

Educar en tiempos de pandemia. Entrevista a una maestra de quinto grado

Reconforta llegar al “gracias señor, ahora entendí”



Soledad Bovier es maestra de 5° grado en la Escuela N° 1 César Blas Pérez Colman que forma parte del complejo Escuela Hogar de Paraná, en donde se desempeña desde el año 2013. Con ella hablamos en esta entrevista, para conocer cómo fue la experiencia de llevar adelante el proceso educativo en pandemia. Un testimonio que refleja la situación de miles de compañeras y compañeros.

Ante la llegada de la pandemia, de un día para otro, los docentes tuvimos que cambiar nuestra forma de llevar adelante el trabajo pedagógico. Ese tránsito de la presencialidad a la educación a distancia estuvo marcado por enormes dificultades: problemas de conectividad, imposibilidad de acceso a equipamiento tecnológico por parte de docentes y estudiantes, falta de experiencia y formación en la modalidad de trabajo educativo a distancia, por citar algunas. Preparar una actividad o un recurso significó en muchos casos buscar aplicaciones y aprender a utilizarlas. Los tiempos destinados a planificar, enviar y recibir tareas se incrementaron. El trabajo escolar comenzó a coexistir con el tiempo de descanso y con las tareas de cuidado. El valor del testimonio de Soledad no reside en la excepcionalidad de su experiencia como docente de nivel primario, sino en que refleja la situación de miles de trabajadoras de la educación.

-¿Cómo fue, desde tu experiencia, llevar adelante el proceso educativo en pandemia? ¿Qué dificultades se presentaron? ¿Qué estrategias empleaste para abordarlas?

-Al comenzar el año y ver a los niños sentados en el aula lo primero que pensé fue “¡qué hermoso grupo! ¡Vamos a trabajar duro para que aprendan!”. Nunca imaginé lo que iba a suceder. Cuando nos comunicaron que se suspendían las clases por el Covid 19, pensé que sería sólo unos días y volveríamos al ruedo, pero no fue así. Además de la preocupación por la situación de pandemia que nos afectaba a todos comenzó la preocupación por cómo llevar adelante nuestro trabajo, ¿qué hacer?, ¿cómo hacer? Nada tenía respuesta. Dedicué tiempo a leer y a escuchar todo lo que nos llegaba desde la escuela para que nuestros alumnos sigan aprendiendo. También los aportes que nos llegaban desde CTERA. Transitamos miedo e inseguridades... ¿y si los chicos no comprenden?, ¿cómo transformar las planificaciones? Recordé en esos momentos porque elegí ser trabaja-

dora de la educación, que los docentes siempre seguimos aprendiendo y hoy más que nunca teníamos que hacerlo. Así comencé, claro que con errores y aciertos en algunos casos, pero no bajé los brazos. Fui buscando ideas, creando nuevos recursos, me volví actriz en cada video, consejera en cada audio y no sólo enseñé sino que contuve. La respuesta no siempre fue inmediata. ¿Cómo costó y sigue costando! Los silencios nos han llevado a repensar la cantidad de actividades, los tiempos que necesitan las familias. ¿No será un poco pesada recordándoles a las familias que manden las tareas de los chicos? -me pregunté-, pero a veces necesitamos un empujóncito.

Una estrategia que nos fortaleció a las docentes es el trabajo en parejas pedagógicas. Con mi compañera Malvina hemos podido pensar juntas estrategias para hacer frente a las dificultades que se presentaron. Todo lo que hacemos es en forma conjunta. Debatiómos y nos ponemos de acuerdo. Siempre pensando en los chicos. Eso nos ayudó a construir mejores estrategias para adaptar a este momento los contenidos y las actividades.

Lo más difícil es que no estamos juntos. Por eso reconforta recibir del otro lado, un “¡entendí señor! ¡Me gustó mucho la clase señor! ¡Gracias por explicarme! ¿Seño me vuelve a explicar...?”.

Ha sido difícil organizar los tiempos de trabajo. Al principio era todos los días, a cualquier hora, sin fines de semanas, ni días feriados, para volver una y otra vez a explicar, usando audios, videos improvisados, hasta llegar al “¡Gracias seño, ahora entendí! Ha sido un aprendizaje para nosotras y para las familias. Yo enseño y aprendo a la vez.

Otra cuestión que marca esta etapa es el rol de la familia. Antes de la pandemia era muy difícil que los padres se acercaran a la escuela. Hoy la familia está presente. En el proceso hubo madres que nos pidieron ayuda porque no lograban que sus hijos se sientan a hacer la tarea. Entonces preparamos un video para los chicos con la historia de un pajarito que no podía volar pero al final lo lograba. A partir del cuento les explicamos que la trayectoria educativa de este año era distinta a la de otros años y que si tuvimos problemas en algún momento para hacer las tareas podemos lograrlo en otro momento pero no hay que de-

sistir. Después de recibir este video tuvimos respuestas de varias familias y el acompañamiento de los niños continuó. La mayoría de los chicos del grupo sigue llevando adelante las actividades. Con sus tiempos y a su manera. Pero siguen en contacto. Entre los problemas que tuve en esta etapa también está la salud visual, son muchas horas frente a las pantallas y sé que tengo que hacer una consulta porque siento que ya no me sirven los lentes que uso.

-En las escuelas pasan muchas más cosas que los aprendizajes de contenidos formales, lo que nos lleva a afirmar que la educación a distancia no puede reemplazar la presencialidad. ¿Crees que es así? ¿en qué cuestiones se refleja con más fuerza esto?

-En este momento estamos aprendiendo todos: los chicos y nosotros. Pero no es lo mismo que poder tener el contacto con ellos que se da en la presencialidad. No podemos construir el vínculo pedagógico desde la afectividad, el diálogo, detectar qué les está pasando, que situaciones están obstaculizando los aprendizajes, si comieron, si se sienten bien, si les pasa algo. En este momento estamos trabajando sobre algunos ejes que son muy valiosos. El primero fue “valores”. A partir de videos que armamos los profesores abordamos algunos valores como por ejemplo sinceridad, solidaridad. Los chicos también tenían que hacer videos hablando de su importancia. Pero si hubiésemos compartido la actividad en el aula podríamos haber trabajado estos valores desde experiencias lúdicas, la organización del trabajo grupal, por ejemplo. En el aula y en la escuela trabajamos valores todo el tiempo con los chicos.

-Boaventura Santos en su libro “La cruel pedagogía del virus”, se refiere a las enseñanzas que nos deja esta pandemia. Una de ellas es la visibilización de todas las desigualdades, su profundización, y frente a esto el reclamo social de la protección del Estado. ¿Cómo impactan estas desigualdades en los procesos educativos desde tu experiencia?

-Mi escuela siempre fue una escuela atravesada por las desigualdades. No todos tienen las mismas posibilidades. Hay familias que pueden poner la comida en la mesa y otras que no. Hay algunas familias con un solo celular y cuatro chicos en edad escolar que reciben las tareas a través de WhatsApp. Eso implica un esfuerzo enorme de las familias. Hay mamás que pagan una impresión para que los chicos tengan el material, la mayoría copia en su carpeta. Luego envían fotos con las tareas realizadas. Las tareas se en-

vían junto a videos explicativos. Pero muy pocas familias tienen wifi y deben ocupar datos para poder conectarse. Esto no siempre es posible. Actualmente estamos enviando a la Secretaría de la escuela las actividades para que se impriman allí y las familias puedan retirarlas si no tienen conectividad. Los cuadernillos “Seguimos Estudiando” también han servido de ayuda. Las familias los retiran del complejo cuando se entregan los módulos alimentarios y allí los reciben de los propios directivos.

-¿Qué pensás cuando desde algunos medios de comunicación se reivindica la “meritocracia” como valor para organizar la vida social de las personas?

-Nadie eligió ser pobre. No es como pretenden algunos, una carrera donde unos ganan porque hicieron más méritos. Si fuera así ninguno de más estudiantes estaría viendo cómo pagar 20 pesos de datos para poder descargar la tarea o responderla. Vivimos en un país en el que hay desigualdades. Las realidades de cada familia son diferentes. Las condiciones de vida, las posibilidades de acceso a bienes culturales, todo eso no nos viene dado a todos por igual. No forma parte de las elecciones de cada niño tener o no las necesidades básicas satisfechas. En el proceso de aprendizaje tampoco partimos todos de condiciones similares. No todos aprenden de la misma manera y en el mismo tiempo. El Estado tiene que estar para corregir esas desigualdades sociales o achicar la brecha. La escuela tiene la tarea de garantizar posibilidades educativas para todos, y eso significa darle a cada estudiante lo que necesita, no darle a todos lo mismo y que unos pocos lleguen y los demás no.

-¿Qué cambios imaginás en la escuela cuando retornemos a la presencialidad?

-En ningún caso imagino que la tecnología podría reemplazar el trabajo del docente. Imagino una escuela en la que el docente vuelva a tener el reconocimiento social por el trabajo que realiza. Este tiempo de pandemia ha servido para visibilizar el valor que tiene nuestro trabajo. Hay un conocimiento específico que tiene el docente que no tiene cualquier persona. Muchas veces esto se traduce en los mensajes que nos envían las familias: “¡hay seño! No sé cómo explicarle esta actividad a mi hijo, ¿le puede explicar usted?”. Hace pocos años algunos pensaron que podían reemplazar a los docentes con voluntarios cuando se llevaban adelante medidas de fuerza. Eso sería imposible y la pandemia lo ha hecho más visible que nunca. Enseñar es un trabajo que requiere una formación específica.

Imagen ilustrativa

